

XAVIER SALA I MARTÍN

Limitar nuestra libertad

Hoy empezaré con tres confesiones: no fumo, me molesta que se fume a mi alrededor y me encanta vivir en una ciudad, Nueva York, en la que puedo salir de noche y volver a mi casa sin que mi ropa apeste a humo. Dicho eso, pienso que la ley Antitabaco recientemente aprobada por el Congreso de los Diputados representa una peligrosa limitación de nuestra libertad.

Un argumento utilizado a favor de la prohibición es que el tabaco mata a millones de ciudadanos. Eso es cierto, pero también lo es que millones mueren anualmente conduciendo, esquiendo o nadando. A algunos incluso los fulmina un rayo mientras pasean por el campo. Todos ellos saben que el riesgo existe y, sin embargo, deciden voluntariamente seguir practicando esas actividades... y a nadie se le ocurre pedir al Congreso de los Diputados que prohíba o limite el uso del automóvil, el esquí, la natación o los paseos por el campo.

Se nos señala también que los costes hospitalarios de los fumadores suponen una carga financiera para los demás. Este argumento carece de lógica económica porque si los consumidores de tabaco no fumarán, ¿también se morirán? Y yo me pregunto: ¿acaso no costaría dinero esa muerte? La pregunta es si los costes de tratar a los fumadores son mayores que los costes de *morirse por otras causas*. Sobre este tema hay diversos estudios (Manning en Estados Unidos, Raynauld y Vidal en Canadá, Rosa en Francia, entre otros) con resultados sorprendentes: perder la vida por culpa del humo tiende a ser más *barato* que morir, más adelante, por otras razones. De hecho, una de las enfermedades más caras de tratar es el Alzheimer, que en general no aqueja a los fumadores compulsivos porque, a la edad en que éste tiende a aparecer, la mayoría ya ha fallecido.

Si a eso le añadimos que los fumadores tienen una esperanza de vida de unos 65 años (la edad de jubilación) y que, por lo tanto, acaban cobrando pocas pensiones a pesar de cotizar toda la vida, llegamos a la conclusión de que los fumadores no sólo no son un coste financiero neto, sino que son una *ganga* para los no fumadores. La absurda ironía es que, si los activistas aplicaran correctamente la lógica económica, no sólo no deberían pedir la prohibición del tabaco, sino que deberían incentivar su consumo!

XAVIER SALA I MARTÍN, *Fundació Umbele, Columbia University y UPF*
www.umbele.org



JAVIER AGUILAR

**NI LOS FUMADORES
comportan costes sanitarios
ni la evidencia presentada
sobre la salud del fumador
pasivo es convincente**

El argumento más persuasivo a favor de la limitación es el del fumador pasivo: uno debería ser libre de perjudicar su propia salud..., pero no la de los demás. La pregunta es si es cierto que la salud del fumador ambiental está amenazada. No hace falta decir que demostrarlo es complicado, pero hay estudios sobre el tema. El más utilizado por los promotores de la censura es el de la Environmental Protection Agency (EPA) de Estados Unidos: un metaestudio que analiza 30 publicaciones previas. La EPA concluye que 24 no encuentran una relación entre ser fumador pasivo y tener cáncer de pulmón, pero las otras seis sí. El problema para los prohibicionistas es que el riesgo estimado por éstas es tan pequeño que cualquier epidemiológico imparcial diría que es producto de la omisión de otros factores o del azar.

En otro estudio, la Organización Mundial de la Salud (OMS) escogió a 650 pacientes con

cáncer de pulmón y 1.542 individuos sanos y se miró cuántos de ellos habían vivido en ambiente fumador. Para su sorpresa, la probabilidad de ser fumadores pasivos era la misma para los dos grupos. La OMS intentó patéticamente esconder los resultados, pero éstos acabaron viendo la luz.

Uno de los pilares sobre los que se fundamenta la toxicología es que *la dosis hace el veneno*: incluso la leche puede ser tóxica si se toma en dosis extravagantes. En este sentido, un estudio del doctor Keith Phillips, de los Laboratorios Covance de EE.UU., colocó monitores en empleados de centros donde se fumaba abundantemente. La cantidad de humo recogida en un año por esos monitores fue tan pequeña que equivalía a fumarse seis cigarrillos por año. Para entendernos: para que esa dosis pudiera acabar produciendo cáncer en un fumador pasivo se necesitaría que éste se encerrara en una habitación de diez metros cuadrados sin ventilación... rodeado de 300 señores que fumarán 62 paquetes (repito, paquetes) por hora (insisto, por hora) durante cuarenta años!

Resumiendo, ni parece que los fumadores comporten costes sanitarios excesivos (más bien al contrario), ni la evidencia presentada sobre la salud del fumador pasivo es convincente. El problema para los censores de humo es que, si los argumentos relacionados con los costes económicos o de salud de terceras personas desaparecen, sólo quedan argumentos del tipo: queremos limitar el tabaco porque el humo nos *molesta*.

Digo que eso es un problema porque la frontera entre lo que *molesta* y lo que no es peligrosamente arbitraria. Por ejemplo: ¿prohibiremos los perfumes si se pone de moda decir que nos *molestan*? ¿O pondremos en la cárcel a la gente que no se ducha si nos *molesta* el sudor? ¿Y si nos *molestan* los feos? ¿O los extranjeros? ¿O los judíos? ¿Dónde está la frontera de lo que es aceptable como *molestia*?

Yo, la verdad, no me fio de la capacidad de los políticos de poder demarcar racionalmente esa frontera, por más democráticamente que éstos hayan sido elegidos (recuerden que fue un gobierno elegido el que exterminó a seis millones de judíos, simplemente porque les *molestaban* en su afán de conseguir la pureza racial). Y como no me fio, cuando veo que los políticos tienen esa insaciable voracidad limitadora, pienso que deberían empezar por limitar... su propia capacidad de limitar nuestra libertad.●

DEBATE *La pandemia de gripe que viene* / ANTONI TRILLA

La gripe aviar ante Europa

Estos últimos días hemos asistido a un aumento de noticias referidas a un avance de la gripe aviar, que inevitablemente se asocia a la noción de aumento del riesgo para el desarrollo de una pandemia entre los seres humanos. La existencia de nuevos casos de gripe aviar por virus H5N1 en granjas avícolas de Turquía y la posible existencia de casos similares en Rumanía han aumentado la inquietud en Europa. La Comisión Europea insistió en la recomendación a todos los estados de la UE a actualizar sus planes de contingencia frente a una pandemia gripal y a hacer acopio de fármacos antivirales.

En este mismo periodo, únicamente se ha confirmado un caso humano más en Indonesia. La situación no es, pues, muy distinta de la existente hace unas semanas. La gripe aviar sigue confinada mayoritariamente a las aves y sigue sin transmitirse de forma eficaz en-

tre los seres humanos. Hemos de seguir preparándonos cada día: sabemos cómo debería actuarse para limitar o retrasar el avance de una pandemia, cómo intentar reducir su impacto en la salud de los ciudadanos, cómo emplear los fármacos disponibles, cómo gestionar los recursos sanitarios (limitados) de los que disponemos y cómo comunicar el riesgo y las medidas de prevención y control que adoptar, pero es importante conocer y aceptar también nuestras limitaciones.

Si se produjera simultáneamente un conjunto de circunstancias desfavorables (alta capacidad de transmisión del virus de persona a persona, elevado número de casos y gravedad de éstos, resistencia del virus a los antiviricos, ausencia de vacuna eficaz y segura), no existe ningún sistema sanitario del mundo con suficientes recursos y capacidad para hacer frente a una pandemia gripal con garantías de éxito. Nuestra sociedad, acostumbrada cada vez más a vivir con la noción de riesgo cero y poco dispuesta a aceptar situaciones de incertidumbre, no está tranquila ni con-

forme ante esta perspectiva. La reciente filtración de un borrador del plan de preparación de Estados Unidos ante la posible pandemia, en el que existe al parecer un gran número de incógnitas por resolver,

**LAS EVIDENCIAS
científicas indican que
si nos gusta el pollo,
el pavo o el pato,
podemos comerlo**

o las desafortunadas declaraciones de David Nabarro, funcionario de la ONU responsable de la coordinación ante la posible pandemia, quien cifraba los muertos potenciales en 150 millones de personas (estimación corregida rápidamente por expertos de la OMS), no contribuyeron a añadir serenidad al análisis.

La gripe (aviar o no aviar) puede presentarse este año, el próximo o

el año 2020 en forma de pandemia, pero ésta podría ser incluso menos agresiva, menos letal y más controlable. Sin duda causará problemas de sobrecarga en el sistema sanitario, pero es más probable que no cause una morbilidad y mortalidad tan altas como la descrita en algunos escenarios teóricos. La verdad es que sabemos que no sabemos lo que pasará en realidad ni cuándo pasará. Gran parte de nuestras previsiones se basan en datos históricos y modelos que pueden perfectamente no ajustarse luego a la realidad. Por ello, ante la incertidumbre, lo mejor sigue siendo estar suficiente y razonablemente preocupados y preparados. Las evidencias científicas disponibles indican que si nos gusta el pollo, el pavo o el pato, podemos comerlo con normalidad, que hay que acudir ahora (como cada año) al CAP para vacunarnos de la gripe y que si hemos de viajar a países afectados por gripe aviar es recomendable consultar antes a los servicios de atención a viajeros internacionales al respecto de las medidas de precaución que seguir.●

BALTASAR PORCEL

Un rollo de Ciutat Nova

La consellera Tura es una de las firmes personalidades del Govern catalán. Incluso se especula bastante sobre su futuro: para unos, será la próxima candidata a la presidencia de la Generalitat; para otros, y precisamente para vetarle esta puerta a la vez que para asegurar la importante alcaldía de Barcelona, cuya imagen se halla hoy deteriorada, será destinada a rivalizar con Xavier Trias.

Otros pesos pesados del Govern son el dúo de sus ruedas de prensa, que escucho en coche por Catalunya Informació y que, según consta, nadie más oye: Bargalló y Nadal. Del conseller primer sé muy poco y sólo le he visto una vez en los premios Crítica de la revista *Serra d'Or*, en que me dijo a propósito de haberse concedido el galardón de novela: "Enhorabona". A lo que respondí "Gràcies", además de conmovirme por ésta su condescendencia. A Joaquim Nadal lo conozco más, hasta he hablado con interés con él, amén de que amigos comunes —y pienso en Georges Duby, la gran figura historiográfica europea— me han enorgullecido con su elogio. Sin embargo, cuando él y Bargalló toman la palabra se produce el siguiente proceso: de entrada, se exhiben en una profusión de formulismos administrativistas a la española, después denostan poco o mucho los gobiernos que les precedieron, luego exaltan con reiteración inspirada en la publicidad elemental cuanto ellos han aprobado y quizás hagan, y al fin, una hora más tarde y sin perder fuelle, se despiden de sus interlocutores, los cuales ya no saben exactamente de qué ha ido la cosa mientras desconfían de tanta necesidad de autocomplacencia.

Pero volvamos a Montserrat Tura y a propósito de coches y de radios, pues con su voz grave y lenta y su atmósfera germana aporta una bendita sensación de seguridad. Y a ella dirijo una petición presumo que sería: que persiga con saña y todos sus mossos a los conductores de automóvil. Aunque gato escaldado el agua fría teme: las medidas iniciales sobre tráfico que decretó Tura y los parabienes que por ello se dedicó resultaron desacordes con los hechos, tozadamente mortales. Pero la consellera puede no desistir e insistir: suelo ir en coche por la vasta zona de Sant Cugat y los túneles de Vallvidrera, cuyos moradores según dicen constituyen la población de economía media selecta de Catalunya, y es posible, pero entre ellos apenas nadie respeta los límites de velocidad, pita con rabia a los timoratos que lo hacen, atropella animales, incluso no son pocos los que amenazan a quienes en un semáforo o en una esquina tardan unos segundos en iniciar una operación. No es el desastre de Ciutat Vella, pero sí el mal rollo de Ciutat Nova.●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Operaciones: Enric Peradejordi
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Director de Recursos Humanos: Joan Buj
Director de Sistemas: Francesc Teixidó
Controller: David Carrión
Controller Comercial: Xavier Martín

ANTONI TRILLA, *médico epidemiólogo. Hospital Clinic, Universitat de Barcelona*